

Para todos.

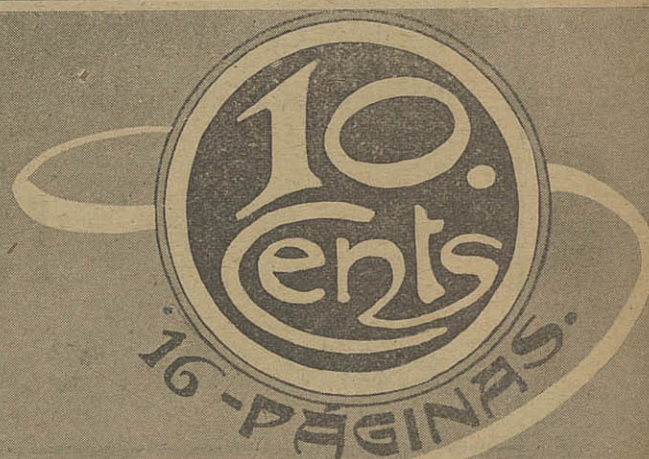
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

HNC/17 HNC 1706



Policía indígena
de Marruecos.

OFICINAS Y TALLERES
FERRAZ - NÚM - 213
TELÉFONO - Nº 35583
CORREOS, APARTADO
NÚM - 359: MADRID:



DINAMOGENO

SAIZ
DE CARLOS

El desequilibrio nervioso trae como consecuencia la irritabilidad de los centros nerviosos, cerebro y médula, produciendo insomnio, debilidad general, y en muchos casos la

NEURASTENIA acompañada de pérdida de memoria, apatía, demacración, histerismo, inapetencia.

EL MEJOR TÓNICO para curar estas afecciones es el DINAMOGENO Saiz de Carlos, que activa la nutrición de los sistemas muscular, óseo y nervioso, fortificándolos y

equilibrando sus funciones, por lo que cura el **RAQUITISMO** recetándolo los médicos para todas las afecciones en que están indicados el aceite de bacalao y las emulsiones de éste con hipofosfitos, sobre los que tiene la ventaja de ser mejor de tomar, abrir el apetito, no cansar al estómago; tonifica y nutre más, pudiéndose usar lo mismo en verano que en invierno, y lo toman los niños con verdadero placer, á los que transforma, de pálidos y anémicos, en sonrosados y fuertes, con sólo el uso de DOS FRASCOS.

Precio del frasco: CUATRO PESETAS

Se remite un frasco por ferrocarril á todas las estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 pesetas.

De venta: Principales farmacias y Serrano, 38, MADRID. Se manda folleto á quien lo pida.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS (ESTOMALIX)

Cura el 98 por 100 de los enfermos del estómago é intestinos, recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica.—CURA las acedías, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestión, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia, mareo de mar, flatulencias, etc.; suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases, y es antiséptico.—CURA las diarreas de los niños, incluso en la época de destete y dentición, hasta el punto de restituir á la vida enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el estómago é intestinos, la digestión se normaliza, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

De venta: Principales farmacias y Serrano, 30, MADRID.— Se manda folleto á quien lo pida.

Ozonopino RUY-RAM

Enérgico desinfectante, purificador de la atmósfera, compuesto de plantas aromáticas ricas en ozono, con el agregado de formaldehído, por lo que se recomienda muy eficazmente para urinarios, retretes é inodoros.

Hay un aparato especial, **OZONOPIN**, que se encarga de la evaporación, como pueden ver en el teatro Real, Eslava, Cervantes, etc., etc.

De venta en todas partes, y por mayor al higienista inventor,

ISIDORO RUIZ

Calle de Carretas, 37, principal, Madrid.

Para todos

Año I. — Núm. 1.º

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

[Madrid 11 Febrero 1912.]



LA FORNARINA

Biblioteca Nacional de España





= Mi locura =

(Fantasía propia de Febrero)

I

Si compráis un bastón de tamaño corriente, y os resulta largo, ¿por dónde le cortáis el trozo de madera sobrante?...

¿Por la contera?...

Eso aconseja el sentido práctico.

Pero Gedeón que es el sentido común, aconseja cortar por el puño, porque *por el puño es por donde sobra*.

¿Relación de este cuento con mi locura?...

Escuchad.

II

Si os encontráis con un mes corto como este de Febrero de 1912; con un mes al que le falta un día para ser del tamaño de los restantes meses, ¿por dónde le falta ese día?...

Porque es muy cómodo afirmar que el día que le falta á Febrero es el último, el que ostentaría en el calendario el número 30; pero no es lógico.

La lógica nos dice que Febrero lo mismo puede ser corto por arriba, que por abajo ó por en medio.

Nosotros numeramos correlativamente los



días que pasan; pero en esa numeración podemos equivocarnos y no caer en el error cometido al saltarnos el día efectivo de que carece Febrero.

¿Quién sabe si el faltón es el 1, ó el 8, ó el 17, ó el 23?...

¿Qué día le faltará al mes segundo del año?...

¿Será un lunes?... ¿Será un jueves?... ¿Será un día festivo?... ¿Lo será de trabajo?...

Es para volverse loco.

¿Para volverse loco!... ¿Lo ven ustedes?...

Entre el bastón largo, el mes corto y mi regular locura existe una estrecha relación.

III

¿Qué día le faltará á Febrero?...

Preocupado con tal pregunta, con un almanaque entre las manos y un dolor de cabeza entre las sienes, me quedé dormido...

IV

Y soñé que... estaba durmiendo.

Me había acostado un miércoles á las once de la noche. A las ocho de la mañana del siguiente día me desperté y pregunté á mi señora:

—¿Qué día es hoy?

—Viernes—me contestó mi costilla.

—¡Viernes!—repliqué consternado—¿Pues y el jueves?...

—No hay jueves. El día *que debía ser hoy*, es precisamente el que á Febrero le falta. Lo sé por arte misteriosa. Estamos en la célebre semana que no tiene jueves. En la semana de lo

inverosímil. En la semana en que se realizan todos los imposibles, todos los deseos, todas las perfecciones... Lánzate á la calle y podrás comprobarlo...

Pero guárdame el secreto...

V

Ante noticia tan estupenda doy un salto en la cama dispuesto á vestirme.

Oprimo el pulsador del timbre eléctrico y á la primer llamada (¡!) mi criado se presenta.

Amable, solícito, cariñoso me ayuda en mi *toilette*. Antes de retirarse saca de su bolsillo un duro y me dice:

—Ayer encontré este duro en el suelo de esta habitación. Sin duda distraídamente se le cayó al señor de algun bolsillo...

—En efecto; podías habértelo guardado sin que yo lo notase...



—Hubiera podido, pero no he querido. Estamos en la semana que no tiene jueves...

Asombrado ante tan desusada fidelidad doméstica, bajé las escaleras de mi casa, y, ya en la calle, hice señas á un cochero que pasaba guiando un limpio y reluciente *simón*. (Otro milagro).

El auriga bajó del pescante, abrió la portezuela, tomó la dirección y tras encontrar corta la distancia á recorrer, se puso en marcha; al trote largo!...

Llegué frente al Restaurant X. Era la hora de almorzar.

—Traéme un par de huevos fritos, una de merluza...

—Merluza, no; señorito—me dijo rápidamente el mozo—. No está muy fresca. Es un resto de anteayer.

En otra ocasión no se lo hubiera dicho al señorito; pero en la semana que no tiene jueves...

Acabé de comer é intenté, por su franqueza, dar una buena propina al camarero:—

—Hoy no—me contestó sonriente— durante estos seis días hemos abolido tan vejatoria, humillante y absurda costumbre...

Mi locura crecía por momentos.

Acudí á la consulta de un doctor.

—No sé lo que tiene Vd.—me dijo— Hay que ser francos. En esta semana imposible engañar á las gentes con falsos diagnósticos... Nada, no me debe usted nada... Adiós, señor.

El coche continuaba su veloz carrera. En las calles ni una zanja, ni un bache, ni una obra de alcantarillado... El piso era el piso que tendrá esta Corte la semana que no tenga jueves...

Estuve en mil lugares distintos. En las Salas, los abogados se esforzaban por dar la razón á la *parte contraria*; en el Ateneo, se hablaba bien de todos los literatos; en el Círculo de Bellas Artes, se alababa la propuesta del Jurado de la Exposición de Pinturas celebrada pocos días antes...

—¡Milagro! ¡Milagro!—dije, y entré en la Iglesia.

Un matrimonio *por interés* se estaba verificando.

Ella, joven y guapa; él, viejo y rico.

Al preguntar el cura al novio si quería á su prometida, exclamó convencido:

—Yo, no. Ni ella á mí. Lo que haré es dotarla con cien mil duros para que pueda casarse con este muchachito que la adora... En esta semana esto es natural.

Salí desconcertado. La noche empezaba. Los diarios ofrecíanse en voz suave y agradable, por sus vendedores...

Compré uno. El artículo de *fondo* constaba de cinco líneas. Al pie del sintético trabajo se leía la firma de Morote.

En *cuarta plana* un anuncio insignificante decía así en letra menuda:

«Fulanito Montero Villegas, cesante y emparentado con una buena familia de esta Corte, solicita empleo ó colocación con cualquier clase de sueldo»...

Aquello era demasiado.

Caí sobre el asfalto y... desperté dolorido.

El mes de Febrero continuaba su curso. La semana sin jueves no llegaba nunca.

Aquellas soñadas bellezas no pasaban de ser una pesadilla propia de mes tan *mochales*...

Y me volví loco de verdad.

Luis de Tapia.



Tórtola Valencia, que actúa con gran éxito en el Teatro Romea.

La casa roja.

Hay en los altos de Tetuán una casa, alegre en su humildad, riente al sol, recibiendo como una bendición la luz y el aire de los campos, y cuyo sólo aspecto pregona bienandanza y ventura. La casa pequeña de la magna paz parece arca de dicha y de reposo, vivienda libre de miserias y de dolores, manso y apacible aposentamiento de los limpios de corazón.

La breve casa tiene pintada de rojo su fachada. Flor de sangre ó de fuego surge de la tierra del altozano, y en los días ardientes parece como que flamea bajo el sol de Castilla que agosta las hierbas y socarra el terruño de las mesetas áridas.

Si preguntareis cuya es esa casa, habréis de hallar que os dicen la respuesta con aire de misterio ultrahumano y de terror medroso. Entonces sentiréis que aquella mansión que os pareció tranquila y codiciable tiene bajo su roja máscara un espíritu siniestro y atormentado. Esa casa riente bajo el cielo sereno es la vivienda del verdugo.

Esé singular funcionario, único de cuyos ocios puede el pueblo congratularse, vive allí su extraña y, por fortuna, sosegada existencia. Si es hombre de conciencia oficial, indudablemente ha de sentir civismo roído por ciertos resquemores al considerar que percibe un sueldo á cambio de un trabajo que no hace, y él quisiera para cumplir con rectitud justificar el pago de su puntual asignación. Si es hombre de conciencia humana, ha de congratularse de su falta de ejercicio, y holgarse muy mucho de su forzosa holganza. Hemos de creer que el verdugo es un buen hombre, y que se alegra de no cumplir los menesteres de su oficio. Y su vida es extraordinaria sin que en ella ocurra cosa alguna. Y aquella casa alegre y campesina es, sin embargo, un pedazo del reino de la muerte, y aquella puerta que se abre á las dichas familiares, es siempre el dintel bajo el cual se pasa á las sombrías regiones del misterio.

Ignoro por qué esa casa del verdugo de Madrid me trae á la memoria la mansión pintoresca de un colega de París en la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo, aquella aventura del conde de Lally-Tallendal, donde un episodio galante guardaba el secreto de tragedias futuras. Aquella noche en que el noble jacobita, que era francés desde que San Germán dió asilo á los Estuardos, volvía con otros jóvenes amigos de su quinta del arrabal de San Antonio. Tornaban de un día de placer, algo exagerado en sus voluptuosidades como cumplía á caballeros del tiempo de la Regencia. Era una noche grata y plácida; y, en medio de la calma y del silencio, percibieron tañer de violines, rumor de gratas contradanzas, y advirtieron que venían los sonos de una casita iluminada, que resplandecía de fiesta en medio de un florido jardín.

Fuéronse á ella con la libertad que les daba su ánimo del momento, y pidieron ser acogidos en la diversión. El mismo dueño de la finca salió á recibir á los recién llegados, y hubo de decirles que era honrada la casa con la presencia de tales huéspedes, y más en aquel instante en que celebraba el acontecimiento de su boda. Sólo que creía también un deber advertirles qué condición era la de aquel hombre venturoso que rompía el silencio de la noche para festejar las dichas de su alma.

—Soy el verdugo.

Dijo sonriente y amable, arqueando su cuerpo con una gentil reverencia de la época, mientras en el vecino aposento marcaban los músicos un aire de minué ceremonioso.

Eran los jóvenes caballeros, grandes gustadores de sensaciones ¡oh, días de las divinas elegancias en el vivir y en el morir!, y no vacilaron en participar de las macabras alegrías. Para grandes y admirables maestros de volup-



Moros de Alhucemas



Moras conduciendo el ganado.

[(Fots. M. Rubio).]

tuosidades, una aventura tal tiene una impagable exquisitez. El conde y sus amigos entraron y pasaron la noche en la fiesta, donde hubo toda la desenvoltura licenciosa que era el encanto de aquel tiempo. Al partir, el dueño de la casa se les ofreció cortés.

Treinta y cinco años más tarde el primer hijo de aquel matrimonio debía decapitar en la plaza de la Greve al mismo conde de Lally-Tollendal, testigo de las bodas de sus padres. Y como la víctima del odio de Choiseul no muriese al primer golpe, subió á finalizar la ejecución Sansón padre, el novio de la fiesta aquella. Sansón, hijo, no tardó en adiestrarse en el oficio de su dinastía. Los recién casados del arrabal de San Antonio engendraron al hombre que había de hacer rodar la cabeza de Luis XVI.

Misterio, poesía que rafagueáis sobre la tierra y alentáis en todas las casas, vosotros guardáis la puerta de la casa roja. Como flor de san-

gre ó de fuego. Como el tacón que pisó rosas en Versalles y disimulaba luego con su color sangre de guillotina.

Pedro de Répide.

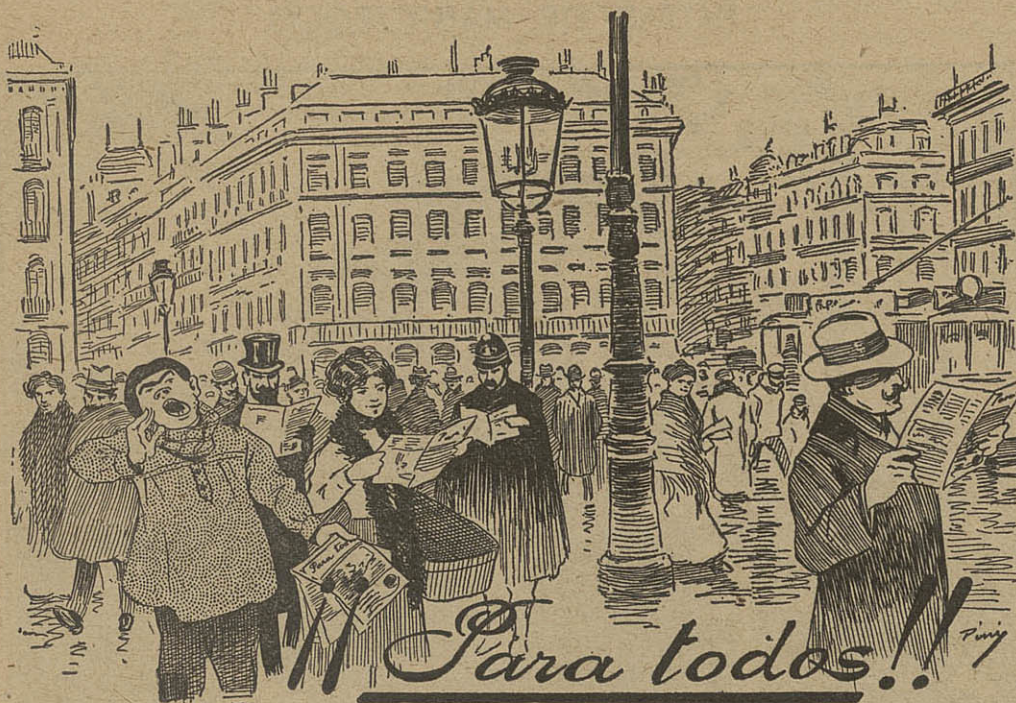
PARA LEER

En esta sección daremos cuenta de las obras de que se nos remitan dos ejemplares.

Hemos recibido:

EPISTOLARIO DE FRADIQUE MENDES, por Eça de Queirós. Traducción de Juan José Morato. Casa Editorial Maucci, Barcelona.

PLANTAS QUE CURAN Y PLANTAS QUE MATAN, por el profesor Pío Arias-Carvajal. Editor, Maucci.



¡Adelante caballeros,
Tolosa se ha vuelto loco!
¡Hay para todos los gustos!
¡PARA TODOS!
¡Lectura grata y amena,
cien grabados primorosos,
cien recetas utilísimas,
versos en serio y en cómico,
actualidades, concursos,
charadas, chistes y colmos!...
¿Quién pide más por diez céntimos?
¡PARA TODOS!

Almibaradas doncellas
que hambrientas de amor platónico,
recitáis rimas de Bécquer
y suspiráis por un novio;
casaditas caprichosas
que, á espaldas de vuestro esposo,
miráis á los chicos guapos
con el rabillo del ojo;
viuditas inconsolables
que, entre suspirares hondos,
guardáis el recuerdo grato
de tantos venturosos;
apetecibles jamonas

que sacáis de quicio al prójimo,
con redondeces que alarman
y con livianos contornos;
mozas del servicio alegres,
modistas de lindo rostro:
¡ya se acabaron las penas!
¡ya está aquí vuestro periódico!
¿Quién sabe si, entre los chicos
que lo escribimos gozosos,
hallaréis algún *quitolis*
que os hable de matrimonio!
Si queréis, venid á vernos
y elegid entre nosotros:
¡que aquí estamos *para todos*
los que hacemos PARA TODOS!

¡Pasen, pasen adelante!
¡Tolosa se ha vuelto loco!
¡Lectura grata y amena,
cien grabados primorosos,
actualidades, concursos,
charadas, chistes y colmos!...
¿Quién pide más por diez céntimos?
¡PARA TODOS!!

Ramón Asensio Más.

Manual del perfecto conversador.

I

Ante todo expliquemos lo que es un conversador.

Un conversador—que no es lo mismo que un conservador—es un individuo más ó menos ingenioso que cuenta historias menos ó más ingeniosas.

Lo que hemos convenido en llamar historia es un cuentecillo que se propone hacer reír á los oyentes, cuya procedencia se desconoce, cuyo autor permanece en el misterio y que recorre el mundo sin necesitar más vehículo que la voz del conversador y de los murmuradores.

II

Una «historia» pierde las tres cuartas partes de su mérito cuando se la escribe; es decir, cuando se la lee. Las historias más graciosas no se han inventado más que para ser contadas.

III

Hay varias series de historias ó cuentos. Viven de sí mismas y se reproducen entre sí.

IV

Las principales series, son:

A) Los cuentos metálicos ó de dinero, llamados generalmente «cuentos de judíos».

B) Los cuentos ferroviarios ó que suceden en los vagones de ferrocarril.
C) Los cuentos de recién casados.
D) Los cuentos de caza.
E) Los cuentos verdes.
F) Los cuentos macabros.
Etc. etc.

Independientemente de estas series, que son universales, existen otras puramente peculiares á las distintas colectividades, industrias ó carreras. Así, por ejemplo, á los farmacéuticos les hace mucha gracia infinidad de chascarrillos que no comprenden los arquitectos.

V

Ante todo, no empecéis un cuento sin haberlo meditado mucho.

El hecho de tomar la palabra y sostener la atención del auditorio es una cosa muy grave. Imaginaos lo que puede suceder, si por falta de preparación pasa inadvertido el chiste ó la situación cómica que debía excitar la risa ajena. Nunca falta un oyente que dice con cierta ironía:

—Vaya, vaya... Pues es muy divertido...

Que es lo que se dice cuando opinamos todo lo contrario.

VI

Desconfiad siempre de esas historias en que se ha de modificar el final delante de las señoras.

ras. Hay que saber distinguir entre un cuento que tiene gracia porque es un poco sucio... y entre los cuentos que sin ser sucios han de parecerlo para tener gracia.

VII

Una de las cosas más importantes para el perfecto conversador, es la de no interrumpir á otro, cuando empiece á contar un cuento, diciéndole:

—¡Ah, sí!... Lo conozco...

Porque eso mismo le dirá á usted en cuanto empiece otra historia.

VIII

No piense usted en contar un cuento hasta ver qué clase de cuentos son los que hacen más gracia al dueño de la casa.

IX

Cuando no le rían á usted un cuento, no procure evitar el mal efecto añadiendo:

—Lo más gracioso es que esto ha sucedido.

Porque todos hemos estado en ridículo alguna vez, y las verdades no suelen divertir al que las oye.

X

No hay que confundir los cuentos con las anécdotas. Ni atribuirse hazañas que haya hecho un amigo.

XI

Aconseje usted á su mujer, que no bostee cuando usted empiece á contar un cuento que ella conozca por haberlo oído más de veinte veces. El bostezo es contagioso.

XII

Cuando la historia sea un poco larga, no diga usted de vez en vez, como para animar á la concurrencia:

—¡Ahora viene lo bueno!

Porque casi nunca se acierta.

XIII

Elija usted el auditorio. Que no haya viejas con dientes postizos, porque éstas no se ríen; ni menos aún muchas parejas de novios, porque éstos no se enteran.

XIV

Y, finalmente, no hable usted de cuentos verdes donde haya maridos, ni de cuentos de dinero donde haya gentes ricas, ni se arriesgue á bromea de los ferrocarriles, donde haya un diputado, porque éstos viajan siempre gratis.

XV

Y después de todos estos consejos, si es usted tartamudo, no cuente más que historias de amor, ya que en el amor todos balbuceamos.

Galo.

Niñerías.



—Abuelita, ¿verdad que no debían bautizar á los niños hasta que fueran grandes?

—¿Por qué?

—Para evitar que cuando no se sepan la lección, el maestro les rompa el bautismo.

TORMENTOS DE BELLEZA EN LA EDAD MEDIA

No faltan espíritus intransigentes y severos que hablan de los sacrificios á que se resignan actualmente las mujeres para conservar su hermosura, y de la resignación con que aceptan las imposiciones de perfumistas, peluqueros, modistos y demás enemigos del bolsillo del marido y de la piel de la mujer.

Sin embargo, no puede decirse respecto de este asunto, de tanta transcendencia para la encantadora mitad del género humano, que

¡cualquiera tiempo pasado
fué mejor!...

Resulta muy curioso ver á qué procedimientos tan bárbaros estaban sometidas las mujeres de otras épocas.

Se podrá juzgar de ello viendo las siguientes recetas, tomadas de un curioso libro del siglo en que florecía aquella maga de la hermosura que se llamó Diana de Poitiers:

Para despegar los párpados.

Mezclad cera y jengibre, echad un poco de sangre de anguila y aplicadlo por la noche á los ojos antes de dormir.

Contra la irritación de los ojos.

Se toma un gusano rojo y se le cuece vivo. Luego se aplican los dos pedazos sobre los párpados.

Para tener una bonita cabellera.

Lávese la cabeza tres veces diarias con el rocío del mes de Mayo (¿?).

Para ennegrecer los cabellos.

Mezclad hojas de higuera reducidas á polvo, con gusanos y coced la mezcla con miel de abejas y hiel de cabra.

Depilatorios.

1.º Macháquese en un mortero carne de liebre con ortigas marinas hasta formar la consistencia de una cataplasma, que se aplicará durante diez horas en la parte que desee verse libre de pelo.

2.º Mézclese ceniza de salamandra con aceite, y hiérvase ligeramente.

Para embellecer el rostro.

1.º Cójase una cigüeña que no haya volado nunca; quítensele las entrañas, y sustitúyanse por un litro de leche de vaca y un dracma de ámbar fino. Cuézase y lávese el rostro con el caldo.

2.º Déjese durante veinticuatro horas sin comer ni beber á una gallina gris. Luego se to-

llina y estrangúlesela inmediatamente con un bramante. Desplúmesela y póngasela en un alambique de cristal, para que destile un agua maravillosa para lavarse y hermosear la tez.

Para embellecer las manos.

En cuatro litros de agua de lluvia cuézanse media libra de higos, una libra de miel blanca, media libra de grasa de pollo, otra media libra de grasa de cordero y cuatro plumas de gallina. Añádase un poco de nuez moscada.

Para engruesar.

Aliméntese durante seis días una gallina moñuda con pedazos de rana cocidos. Luego cómase el trozo de gallina correspondiente al trozo de cuerpo que se desee engruesar.

... Y no copiamos más.

Bastan estos ejemplos, rigurosamente históricos, para comprender lo que sería la tienda de un «apoticario», según llamaban por aquel entonces á los perfumistas.



Sun Yat Sen.

Primer presidente de la República de China.

Etimologías curiosas.

PRÓLOGO

Con peligro de que unos me asemejen al «maestro Ciruela, que no sabe leer y pone escuela», y aun á riesgo de que otros me motejen de dómíne ó pedante, como no tengo abuela (la verdad debe ir siempre por delante, duélale á quien le duela), suplícoles á todos que me dejen lucir mi erudición despampanante y abrir en PARA TODOS este curso de gramatiquerías: muy ameno, como habréis de observar en el transcurso de estas páginas... Bueno. Contando «con la venia de la Sala» (que dicen los letrados) haré gala de mi profunda ciencia de etimólogo. Y luego,

cuando hayáis adquirido la evidencia de que no soy tan lego como tal vez resulto en apariencia, y os muestre los recónditos arcanos de la Filología comparada, ya sé que vuestras manos no me habrán de negar una palmada...

Sabed, *ante omnia*, que esto de la Etimología no es saber que se adquiere en sólo un día... ni en un año bisiesto. Yo, que tuve unas cejas ¡ay de mí! tan hermosas (por lo fuertes, hirsutas y pobladas) como las del señor de Canalejas, me las quemé en las horas de vigilia que dediqué al estudio de estas cosas ¡ay! tan enrevesadas, y hoy al ver que las tengo socarradas, no las conoce ya ni mi familia...

Y los ojos aquellos que tuve yo—tan bellos cual los de una mujer, por lo rasgados—hoy, casi ya en jirones, entórnanse cansados de tanto bucear por los rincones de archivos, bibliotecas y librerías... Y me voy creyendo que estaba en las Batuecas al pasarme las horas juveniles leyendo y releendo diccionarios á miles, para ir poquito á poco entretejiendo—con las hebras sutiles de la Filología comparada—la tela delicada que, á pesar de lo débil de mi vista, consagro á esta simpática Revista.

Pasad los ojos sin temor por ella: que no perderéis nada con *leella*, y acaso aprenderéis algunas cosas raras, interesantes y curiosas... Y en fin de todos modos, si esta publicación es *para todos*, aunque tal vez á alguno le disgusten las etimologías, á otros quizá les gusten mis gramatiquerías si tengo habilidad para exponerlas en forma que no cansen al leerlas...

Mas basta ya de prólogo, que es demasiado hablar para un filólogo; ¡y á ver lo que os parece más adelante el paño que os ofrece mi taller «modernista» de etimólogo!...

Carlos Miranda.



La moda femenina antigua y moderna en China.

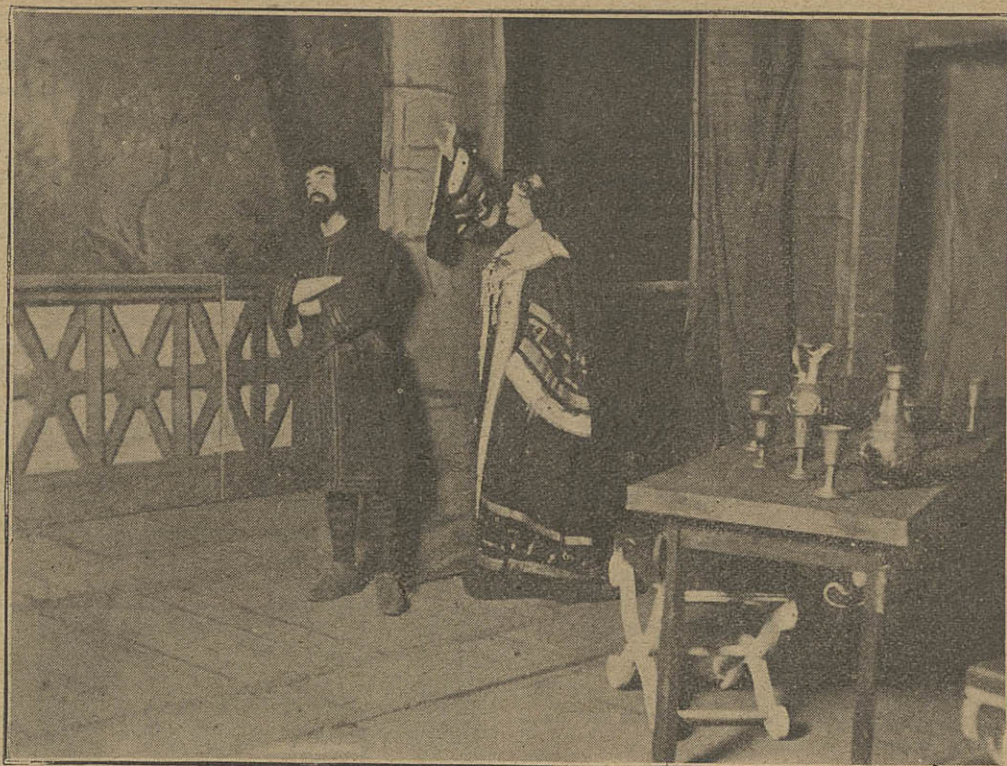


man treinta gramos de talco calcinado, otro tanto de bálsamo de Judea y de plata disuelta con agua fuerte y cincuenta gramos de pan caliente.

Mézclese el todo, y hágasele tragar á la ga-



Don Antonio Domínguez, distinguido autor cómico que ha estrenado en el Teatro Español con éxito satisfactorio la tragedia *Gloria al vencedor*, de la que reproducimos una escena.



Una escena de la obra «Gloria al vencedor».

LA SORPRESA

Hace muchísimos años,
cuando una pasión violenta
que me inspiró cierta ingrata
me hizo sentirme poeta;
cuando en la noche callada
y mirando á las estrellas,
contaba yo mis amores
en inspiradas endechas,
tropecé con un tal López,
el editor de *La Adelfa*,
un semanario poético
en el que la gente nueva
con ímpetus juveniles
se lanzaba á la pelea...
López me pagaba todos
los versos á dos pesetas;
y, como el hombre era espléndido,
se corría á dos cincuenta
si á más de ser de su gusto
acababa con sorpresa.

¡Oh, tiempos que ya pasaron
y es imposible que vuelvan!
¡Oh, días inolvidables
de la vida de bohemia!

¡Con qué placer tan inmenso
as recuerdo en esta fecha,
en que la tos y el reuma
ni un solo día me dejan!

Sucedió que una mañana
me encontré sin linda perra,
y sin que mi loca musa
me inspirase una cuarteta.

Por consejo del demonio
tuve una mala ocurrencia:
copié unos versos ajenos
que leí en cierto colega,
y con frescura que sólo
disculpa en el hombre encuentra,
se los mandé como míos
al editor de *La Adelfa*.

Cobré su importe, y del paso
salí la mañana aquella
dándome en casa de *Prócuro*
una comida archiespléndida.

Pero al enterarse López
se puso como una fiera;
y me llamó, entre otras cosas,
timador y sinvergüenza.

Tomé la ofensa con calma,
y no castigué la ofensa,
porque un editor no ofende



LA MODA

M^{LE}. NELLY MARTYL

[Piel de la casa Weil.

mientras pague lo que deba.

—Joven, me ha dado *usté* un timo,
(me decía hecho una fiera),
y eso que pago al contado
y en la más sana moneda!

—Querido, no hay que enfadarse,
(le contesté yo con flemma),
y no hay motivo ninguno
para hablar de tal manera.
¿No me pidió *usté* unos versos
con sorpresa?

—¡Es cosa cierta!

—Pues si los que le he mandado
se los robé á otro colega,
ya tienen *sorpresa*.

—¡Cómo!

—¿Quiere usted mayor sorpresa?

Manuel Soriano.

PARA TODOS

nuestros colegas, un efusivo y cordial sa-
ludo.

PARA TODOS

nuestros lectores, un homenaje de conside-
ración y respeto, con la promesa de que
esta Revista hará siempre honor á su nom-
bre, cultivando—dentro de un ambiente de
arte y literatura—la actualidad, en sus mul-
tiformes aspectos; la vulgarización de la
ciencia, con carácter utilitario y de ameni-
dad; el feminismo, sin las exageraciones de
marisabidillas y de "bas bleus"; los de-
portes, los espectáculos, las modas, las
secciones recreativas con interesantísimos
concursos, etc. En fin, un periódico

PARA TODOS

Entre los interesantes concursos que
preparamos, el primero será el de las
mejores artistas que actúen en los teatros
madrileños con las caras desfiguradas.
También empezaremos en breve la publi-
cación de una sensacional novela extran-
jera de viajes y aventuras en folletín en-
cuadernable.

Vida obrera :: :: :: :: en Madrid

El trabajo, la "pitanza" y la devoción
en la Fábrica de Tabacos.



Altar de la Virgen de la Paloma, erigido por la piedad de las cigarreras en la galería de una de las salas del «desvenado».

Cuartillas novelescas.

La estrella errante.

El maestro Cavia nos contó en *El Imparcial* hace días lo que el sesudo *Le Gaulois* refería á propósito de la gentilísima *danseuse* «Tórtola Valencia».

Según el grave diario parisiense, nuestra compatriota es hija de Cádiz y se encuentra ahora en San Petersburgo, donde la consideran maga y le atribuyen la virtud de curar las perlas «enfermas» del collar de una opulentísima dama rusa.

Pero los madrileños aseguran que trabaja todas las noches en el Salón Romea, y los periódicos de la Ciudad Condal nos han referido un episodio en que ella y Elvira Tití (otra estrella de «varietés») fueron protagonistas, por rivalidades de bastidores.

Y nosotros—sin atrevernos á afirmar que «Tórtola Valencia» esté aquí ó en la capital de todas las Rusias—publicamos su «vera efigies» y dejamos al periódico parisino la responsabilidad de su «infundio».



Aprendizas del nuevo taller mecánico de labores.



Cocina en que se «confecciona» el cocido de las operarias que lo desean.

La viuda alegre.

La joven y bellísima viuda Elena Taylor, muy conocida y estimada por la alta sociedad neoyorkina, ha sido recientemente víctima de un horrible y misterioso atentado.

Encontrándose el martes último en su lujosísima residencia, uno de los criados le entregó un paquete recibido por el correo.

Mis Taylor lo abrió, confiada y curiosamente, y entonces hizo explosión aquél, resultando acribillada por los trozos metálicos del mismo,

que no era sino una «máquina infernal» (entiéndase bomba de dinamita.)

La policía yanqui detuvo á un alto funcionario municipal, que había mantenido amorosas relaciones con la viudita y reñido precisamente la víspera del día en que se perpetró el atentado.

Habiendo resultado falsa la pista, ahora recaen las sospechas sobre una rival de Mis Elena, creyéndose que es la autora de tan abominable crimen, y que los celos ó el despecho le inspiraron esa cobarde y cruel venganza.



—Vamos, ¿van Vds. á tomar algo?

—No señores, de ningún modo; llevo mucha prisa y únicamente por ser usted, y aprovechando la ocasión de venir sola, he salido unos momentos.

DE NORTE A SUR

LOS EXTRANJEROS CHINOS

La indiscutible actualidad del ex imperio chino hace interesante todo cuanto con él se relaciona.

No es de lo menos interesante el aspecto de la colonia extranjera en aquella lejana nación, y se presta á curiosos comentarios.

Según las últimas estadísticas, existen en China 140.000 extranjeros, divididos en la forma siguiente: 65.000 japoneses, 50.000 rusos, 10.000 ingleses, 4.000 alemanes, 3.000 americanos y 1.500 franceses. A esto debe añadirse 17.000 prisioneros protestantes y la mitad aproximadamente de misioneros católicos y empleados de Aduanas.

En cuanto al movimiento comercial, la estadística acusa la existencia de 3.139 establecimientos é industrias extranjeras, de los cuales 1.601 son japoneses; 601, ingleses; 298, rusos; 238, alemanes; 110, franceses; 100, americanos; 84 españoles; 57, portugueses; 29, austriacos, y 13, belgas.

BIBERONES PARA CERDOS:

Un agricultor de Iowah (Estados Unidos) ha

imaginado un sistema de lactancia que merece ser conocido en España.

Habiéndosele muerto una cerda, le dejó cinco cochinitos, que seguramente hubieran perecido sin el ingenio de mister Lewis, que tal es el nombre del agricultor americano de referencia.

Primero intentó el biberón individual, hasta que, cansado de él, imaginó otro colectivo, dispuesto en forma de una repisa, agujereada con tantos agujeros como cuellos de botella habían de pasar por ellos.

Los «huérfanos» tardaron bien poco en acostumbrarse á este sistema, de tal modo que instintivamente acudía cada uno á su biberón respectivo sin equivocarse nunca, y protestando en el caso de que se les cambiara involuntariamente.

LA FOTOGRAFÍA EN COBRE

Varias veces se ha intentado el conseguir una imagen fotográfica sobre cobre, utilizando la diferencia de volubilidad de las sales; pero hasta ahora los resultados no habían sido muy alentadores.

Mr. Lippmann acaba de presentar á la Academia de Ciencias de París un nuevo procedimiento imaginado por Mr. Reboul, que tiene el mérito de ser sumamente sencillo.

Una plancha de cobre perfectamente pulida,

semejante á las placas que se empleaban en otro tiempo para los daguerreotipos, se coloca en un recipiente que contenga cloro ó vapores de bromo. Una vez hecho esto, la superficie de la plancha se cubre de una capa sensible á los rayos solares, y basta unirla á un cliché negativo en una prensa y exponerla á la luz del sol ó de un arco voltaico para obtener un positivo bastante preciso.

El tiempo de exposición varía según la intensidad que quiera obtenerse; pero la impresión será tanto más rápida cuanto más fina sea la capa de sales formada por evaporación del bromo.

¿SE PUEDEN PREVER LAS ::

: ERUPCIONES VOLCÁNICAS?

Ya en 1767 sir Hamilton designó de antemano el sitio por donde habría de brotar la lava del Vesubio. Observó que la nieve se fundía en una parte de terreno, mientras conservaba su dureza en torno de esta parte donde se fundía. Y allí, efectivamente, surgió el torrente de lava.

Pero esto es casi infantil. El sabio M. J. Koenigsberger, de Friburgo, es el primero que parece haber encontrado el medio de prever las erupciones volcánicas. Para ello bastará horadar el terreno volcánico en distintos sitios por medio de una sonda y hacer descender los hilos de una pila termoelectrónica, empleándolos como termómetros para averiguar la temperatura del suelo.

Sin embargo, para ello han de ser muy profundas las horadaciones, puesto que á veces es tan rápida la explosión, que la ruptura de las rocas puede producirse antes de una elevación manifiesta en la temperatura terrestre.

En 1909, en Chinyero, pasaron unos muleteros horas antes sobre el mismo punto donde había de abrirse el cráter, sin notar nada anormal en la temperatura del suelo ni en la vegetación.

ORO Y PLATA

I

Joven, linda y elegante
se enloquece ante el reflejo
del plateado y limpio espejo
que retrata su semblante,

porque ve, en sus rasgos fieles,
que le dice á todas horas
que sus ojos son dos moras
y sus labios dos claveles.

Su ondulante cabellera
que cuida como un tesoro,
parece un torrente de oro
sobre una espalda de cera;

y tan radiante se ve
que, al contemplar su hermosura,
piensa loca de ventura:

—¿Y con quién me casaré...?

II

¡Han pasado muchos años!
Y hoy que ha llegado á la edad
de conocer la verdad

de los rudos desengaños,
ve el cristal que la retrata
y observa entre amargo lloro,
que hoy aquel torrente de oro
solo son hilos de plata.

Ve desengaños crueles
ve que son tristes sus horas...
¡y ni sus ojos son moras
ni sus labios son claveles!...

Ve en el espejo el castigo
que el tiempo implacable deja,
y exclama al verse ya vieja:

—¿Quién se casará conmigo??...

Fiacro Yráyzo.

DE TODAS PARTES

El ex emperador de la China.

Un niño soberano se ha visto en la precisión de abdicar la corona de sus mayores, como epílogo de una sangrienta lucha con la revolución triunfante.

No creemos aventurarnos al suponer que Pou-Yi, cuya extraña figurilla pueden nuestros lectores ver á la derecha de nuestra fotografía al lado del príncipe regente Tchonen, que tiene en brazos el último retoño de la dinastía de los manchús, haya deplorado mucho el tiempo de los revolucionarios acaudillados por Sun-Yat-Sen, porque á los seis años un trono no es cosa que tenga una importancia decisiva.

Las preocupaciones han sido para Tchonen, que se ha pasado unos cuantos meses en dimes y diretes con los enemigos del Imperio. En el ángulo superior derecha de la fotografía se ve un facsímil de la intimación de abandonar el trono enviada al regente por Sun-Yat-Sen; y á la izquierda la contestación de Tchonen sometiéndose á ella.

Los conservadores de (cabezas) en China.

Accediendo á la petición de numerosas familias, que deseaban conservar las cabezas de sus parientes respectivos decapitados por los revolucionarios, éstos han ideado el ingenioso procedimiento de embalarlas en la forma que pueden ver nuestros lectores. Cada bulto lleva las señas del destina-



El ex emperador de la China, el regente y un infante.



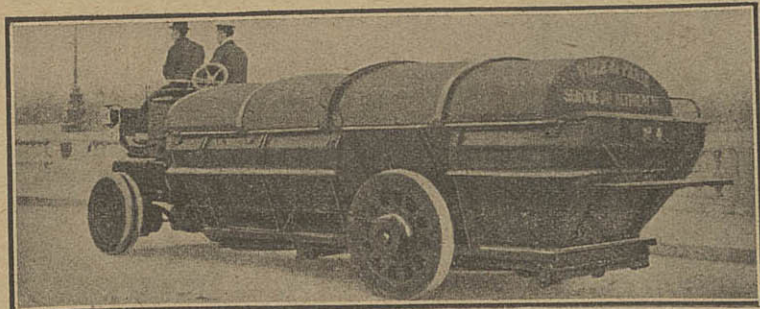
Cabezas embaladas de los chinos.

tario escritas, naturalmente, en chino para mayor claridad.

Nuevo modelo de camión de limpieza.

Como ustedes ven, este vehículo reúne tales condiciones de cabida y velocidad, que en lo sucesivo las calles de París se verán limpias de anuncios de mano, mondaduras de naranja y demás desperdicios que el prefecto Mr. Lepine ha tenido la paciencia y el mal gusto de enumerar en su reciente bando sobre el asco callejero.

Ya que soplan vientos de europeización, bueno sería que nuestras autoridades adoptaran igual medida. Pero por el momento nos con-



Camión de limpieza.

formaremos con las papeleras que la paternal previsión de nuestro buen alcalde ha mandado colocar en las calles céntricas. Lo malo es que á la gente le parecen demasiado pequeñas y no se cuida de utilizarlas, ante el natural temor de encontrarlas llenas.

El comercio en el Japón.

No sabemos economizar quejas los españoles cuando hablamos de nuestros formulismos; pero somos realmente bienaventurados si nos comparamos bajo este aspecto, con los súbditos del Mikado.

Cuando un representante de comercio extranjero llega al Japón, lo primero que hace es buscar fonda; pero inmediatamente después se dedica, no á recorrer establecimientos donde colocar sus mercancías, sino á encontrar un notario que le es absolutamente necesario para cumplir su cometido. Ignoramos de todo punto, si las estaciones tienen organizado un servicio de notarios con su gorra galoneada y su número correspondiente, que ofrezca sus servicios al viajero al mismo tiempo que el mozo de cuerda, pero indudablemente la institución de este servicio sería de gran utilidad para los pobrecitos viajeros.

Una vez provistos de notario y de intérprete, el buen representante alquila cuatro sillas de mano, una por barba y otra para la caja



El comercio en el Japón.

de muestras, y comienza su peregrinación en busca de compradores. Si obtiene una nota, no se limita á firmar y entregar su duplicado al comprador, como haría en España, sino que requiere las funciones del notario para que dé fe de la celebración del contrato; éste interviene, da toda la fe necesaria, cobra sus derechos y vuelve á montar en la silla de mano muy convencido de la importantísima misión que le han confiado sus conciudadanos.

No querría yo ver la casa de un representante que después de haber llenado las indispensables formalidades, tenga que ahuecar sin una nota.

LOS HEREDEROS DE FERRER



Una reciente disposición del Consejo Supremo de Guerra y Marina, según la cual los bienes de Francisco Ferrer (confiscados, por orden del tribunal sentenciador, para responder de los daños y perjuicios que ocasionaron los disturbios de la *semana trágica* en Barcelona) deben entregarse á los herederos del fundador de la Escuela Moderna, ha sido objeto—en el Sena-



do y en parte de la prensa política—de diversos comentarios.

Nosotros—á título de información exclusivamente—publicamos aquí las adjuntas fotografías, en la primera de las cuales se ve á Ferrer Guardia acompañado de la señorita Soledad Vllafranca, y en las otras, á dos de los presuntos



causahabientes de aquél: su hija legítima doña Paz, que en la aludida fecha se había separado de su marido y trabajaba en un salón de espectáculos de Toulouse; y el hijo natural de Ferrer, á cuya madre (francesa y entonces residente en París) pasaba éste una pensión mensual de 300 francos, para atender al sostenimiento y educación del niño.

LOS AMIGOS

I

Pedrochu era el hermano mayor de aquella cofradía de borrachos: él había iniciado á sus amigos en los misterios del culto báquico; él había construido—á expensas la casucha en que la cofradía celebraba sus ágapes, y la había bautizado con un nombre poético: *El Oasis*.

Distaba éste, una legua corta del pueblo, y era una construcción deleznable, entre cabaña y cobertizo; lo cual no impedía á los cofrades tenerla por el más deleitoso lugar del mundo.

Los socios de *El Oasis* eran cuatro: Simón, Tomás, Pachín y Pedrochu, que era el presidente; ¡bien merecía tal distinción, por parte de una sociedad gastro-báquica, aquel hombre capaz de comerse dos corderos de una asentada si le permitían regarlos con su arrobita de buen vino!

Todas las tardes, aunque el sol abrasara el camino ó llovieran chuzos de punta, los cuatro amigos dejaban el lugar y, tomando por el atajuelo de la ribera, se encaminaban á *El Oasis* bordeando el río: un río manso, azul, que lamía las orillas verdes, erizadas de puntiagudas espadañas, y en cuya superficie cristalina, encendía el sol agonizante reflejos de incendio.

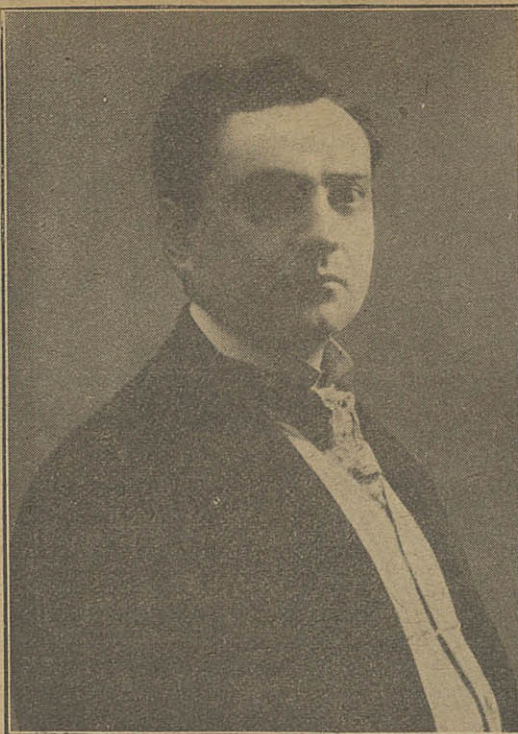
Llegados que eran, se sentaban en torno de la rústica mesa, y con la seriedad que requiere un acto tan transcendental, se ponían á merendar.

Si copiosa era la parte sólida de la merienda, la excedía la líquida en tal cantidad, que contadas veces pudieron regresar los cuatro cofrades por su propio pie. Pedrochu, siempre inmovible, solía prestar en estos casos la atlética reciedumbre de su corpachón al amigo más necesitado de apoyo; y sentándolo á horcajadas

sobre sus hercúleos hombros, lo conducía al pueblo como quien lleva una criatura. Pero cuando los borrachos eran los tres, dejábalos dormir á su antojo y, tumbándose cuan largo era, amenizaba la velada con sus ronquidos formidables.

II

Pedrochu se murió. Comióse un día, por



El célebre tenor Macnez, que ha sido agasajado por sus amigos y admiradores con un banquete en su honor.

apuesta, la corbata de Simón en tortilla, y bebió tanto vino para atravesar el extraño bocado, que se emborrachó por primera vez en su vida. Lo llevaron al pueblo en un carro que Tomás fué á buscar, y antes de llegar á su casa, el insigne presidente de *El Oasis* había tomado su billete para el otro mundo.

El pueblo entero acudió á la conducción del cadáver, exteriorizando de este modo su admiración por el difunto; detrás del féretro iban los tres amigos, y como Pedrochu no dejaba más familia que su vieja madre, paralítica, ellos recibieron los pésames de la atribulada concurrencia. Enterrado el presidente, fué la gente marchándose, y quedaron los presididos, solos á la puerta del cementerio.

Atribuían la desgracia á aquella malhadada apuesta, y se creían autores involuntarios de la muerte; pero no se atrevían á confesárselo, esperando que alguno cargara voluntariamente con la responsabilidad entera. Sentían, además, ese dolor de desgarradura que nos causa la pérdida de los seres que amamos; y el temor y la pena los tenía inquietos, temblorosos, desasosegados. Sobresaltóles el sepulturero, que pasó junto á ellos rezongando, y sin darse cuenta, echaron á andar desorientados, automáticamente..., para llegar á *El Oasis* una hora más tarde.

Allí, ante el sitio vacío de Pedrochu, el dolor venció al remordimiento y Tomás, el más joven, rompió á llorar decididamente.

— ¡Ené mótil! ¿por qué lloras?—interrumpió Simón con voz áspera que pretendía en vano ocultar su emoción—, ese camino hemos de llevar todos; morir...

— Sí, pues; pero morir...

— Atroz: los muertos no beben...

Y sin poder disimular más tiempo hizo coro á su amigo. Entonces intervino Pachín.

— ¡Qué hombres! ¿De qué sois? ¡haciendo pucheros como las mujeres!

Los españoles en América.

A LAS SOLTERAS

Consejos para hallar buen marido.

Hizo una pausa, y como nadie le respondía, añadió:

—Verdad es que pobre Pedrochu no podrá beber más aunque tenga sed...

Y como no quería que le vieran llorar se puso a mirar el fondo del jarro, bautizando con lágrimas el vino.

Siguieron bebiendo silenciosos; bebiendo como nunca lo hicieron, sin paladear el néctar exquisito, sin darse punto de reposo, como si quisieran ahogar en vino los agrios reproches de la chillona vocecilla interior. A veces, entre la neblina del llanto se cruzaban miradas acusadoras, tremendas; y cada uno creía ver en los ojos del otro, los de la pobre parálitica que pedía amparo ante el cuerpo exámine de su hijo. Pero el egoísmo entornaba los párpados, las bocas se adherían al borde de los jarros en su afán de olvido.

III

Llegada la noche, salieron de *El Oasis* á gatas; apenas podían moverse, pero el terror les impedía quedarse á dormir ante el sitio vacío de Pedrochu.

Agarrados del brazo, cayéndose, levantándose, tornando á caer y á levantarse, consiguieron llegar á la ribera y se sentaron para descansar.

El río corría dulcemente; á ellos les parecía que lloraba.

Logró incorporarse Pachín, y al tratar de imitarle Simón, cayó pesadamente.

—¡Ay, Pedrochu!—suspíró tenue.

—Tú tuvistes la culpa; tú le hiciste comer la corbata; tú tienes que mantener á su madre, pues—escupió Pachín tambalándose, satisfecho de poder lanzar una acusación que le dejaba limpio de responsabilidad.

Pero Simón se irguió feroz, como levantado por manos invisibles, y silabeó retador:

—¡Borracho! ¡tú bien te reías!

—¡Granuja! ¡roñoso!

—¡Tú, más! ¡Tú, más!

Se agarraron: dieron un traspié y cayeron al río.

Un desgarrador alarido despertó á Tomás, que se había dejado ganar por el sueño; arrastróse penosamente hasta la orilla y preguntó:

—¡Eh! ¡Eh!, fuera bromas; ¿dónde estáis?

—¡Tomás, Tomás, sácanos!—aulló Pachín.

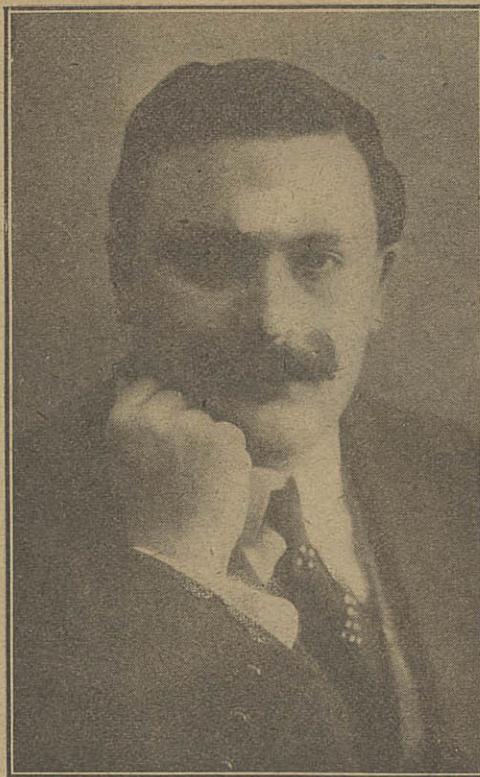
—Voy.

Buen nadador, se dejó caer en el agua, pero casi no pudo defenderse; pataleó un momento, quiso mover los brazos, y al fin se entregó á la corriente que lo arrastró como á una pluma...

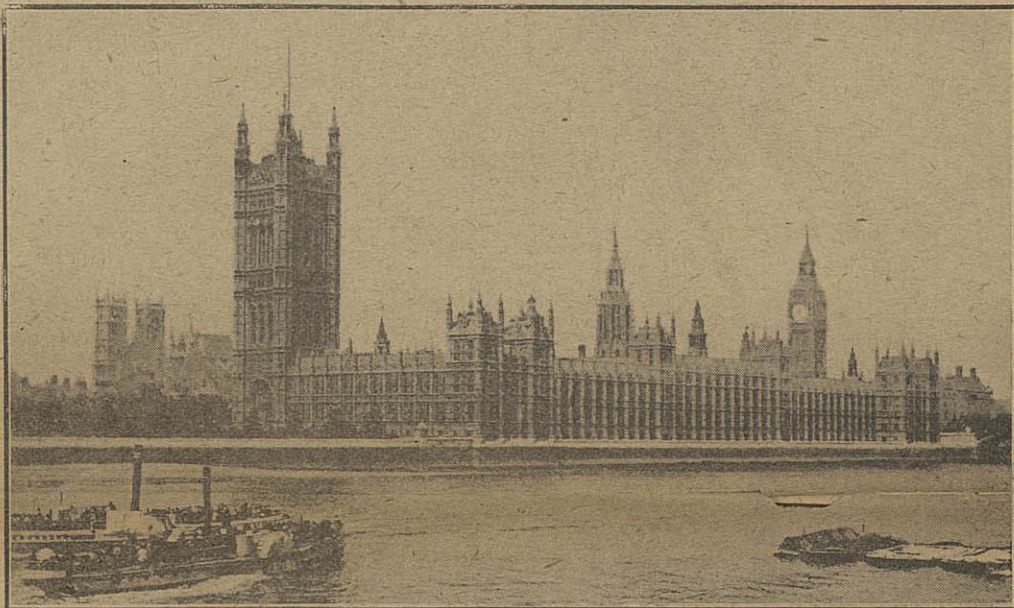
Un último alarido hendió el grave silencio de la noche:

—¡Pedrochu! ¡Pedrochu!

Luis Marañón.



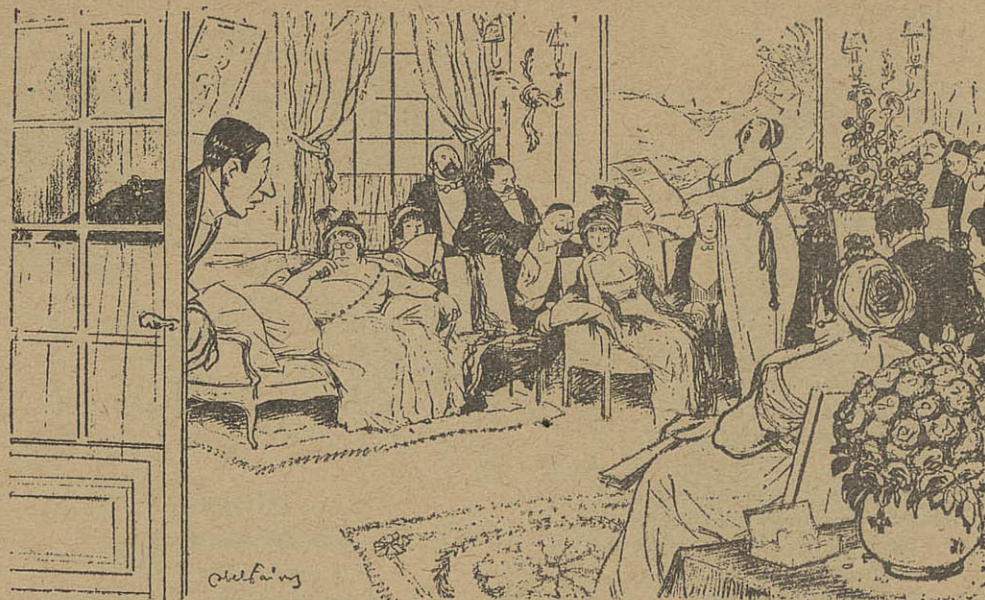
Joaquín Serrano Patrocinio, notable periodista español que sostiene una brillante campaña patriótica en la Argentina.



Palacio del Congreso.

por el dote que llevaron, y con una desheredada, por miedo de aumentar en el mundo el número de desgraciados.

Deben las muchachas pensar seriamente en resolver del mejor modo posible y sin aspiraciones que asusten á los pretendientes su estado de soltería, recordando que el tiempo pasa veloz, que la juventud no vuelve y que la coquetería es la madre de la mayoría de las desgracias del sexo, originando el tipo de la solterona, que sólo queda para cuñada, arrullar á los sobrinos y vestir imágenes.



El criado.—Si la señora pudiera callarse un minuto... No se oye nada en el teléfono. (De Le Figaro).



CARICATURA DE ENRIQUE CHICOTE, por Anca.

Retratos á pluma.

(ENRIQUE CHICOTE.)

Actor cómico aplaudido,
confieso que me hace reír,
y el público divertido
ríe como un descosido
en cuanto le ve salir.

Estudiando con desvelo
doble mérito revela,
pues lo mismo hace *El agüelo*,
que el «General» de *El pilluelo*,
que *Los chicos de la escuela*.

Con discreción y talento,
si la escena lo requiere,
sabe modular su acento,
y, cuando hay que hierla, hiera
la nota del sentimiento.

Por Chicote pronunciada
no hay frase que obscura pase,
porque, recién afilada,
tiene por lengua una espada
para recortar la frase.

Como director de escena
merece la enhorabuena,
pues como él habrá muy pocos,
y logra exitazos locos
en cuantas obras estrena.

Enrique no es un glotón.
¡Media ración de jamón
se toma para cenar
en La India... ¡Que viene á estar
el pobre á media ración!

Chicote es un buen sujeto:
dulce como una jalea,
y con el mayor respeto,
me lo presentó Loreto
en el teatro Romea.

Con vivísimo interés
me estrenaron en un mes
cuatro zarzuelas *preciosas*,
y, desde entonces, ¡las cosas
que habremos hecho los tres!

Que en este mundo arrastrado
todo se pega es probado,
y á él, que era actor de valía,
la Loreto le ha pegado
su gracia y su simpatía.

Desde hace tiempo los veo
tan juntitos, que el más zote
creería, como yo creo,
que son *Julietta* y *Romeo*
más que *Loreto* y *Chicote*.

Conseguí más de un laurel
desde que fui presentado,
y no he reñido con él
más que cuando ha retirado
obras mías del cartel.

Por la esgrima noble y dura
siente afición decidida,
y, al llegar una lectura
con natural apostura
se pone *en guardia* enseguida.

Tirador de buena fe,
al oír un chistecito
varias veces le escuché
que en lugar de ¡*Muy bonito!*
dijo sonriendo... ¡*Touché!*

El autor de una *humorada*
por Chicote rechazada
como le hable gordo, *cobra*,
porque le devuelve la obra
y le pega una estocada.

Lancho, el maestrazo supremo,
de bravo le dió el cartel,
y ha llegado á tal extremo
su fama, que *hasta yo*, temo
tener un lance con él.

Artista de *cuerpo entero*
de una educación completa
y *esgrimidor* verdadero
Chicote es un caballero,
con *careta* y *sin careta*.

Y si duda algún bergante
de lo que llevo á decir,
Fanosa que está delante
y que es su *Representante*
no me dejará mentir.

Conste que de buena fe
á *Chicote* retraté,
sin que me asuste su brazo,
porque le doy *un sablazo*
mucho antes que él me lo dé.

José Jackson Veyán.

SECCION RECREATIVA

Jeroglíficos.

1.º	2.º	3.º
MOMO MOMO	NA	1
MOMO	ZO	5
MOMO MOMO		5

CHARADA

Una-dos una tu madre,
una-dos una tu amor,
una-dos una tus hijos;
dos un-un un-dos un Dios.



Andanzas de Dⁿ Zenón por toda la creación



1. Don Zenón, sabio profundo y hombre de mucha «pupila», se dirige hacia Manila para dar la vuelta al mundo, y, además, porque desea ver á un «punto filipino» que es dueño de un pergamino sobre «El fin de la Judea».



2. Aunque será una chiripa que cruce el canal de Suez en un cascarón de nuez, como (á pesar de su tripa) don Zenón está muy ágil, va á bordo de la «Felipa», que es esa lancha tan frágil. que el mar esfuma y disipa



3. Acompañanle otros tres en la barquilla: un judío, cuya hermosa nariz es de padre y muy señor mío, y un inglés, que va al extremo de proa fumando en pipa, y el patrón de la «Felipa», que es aquel que mete el remo.



4. Sopla un viento favorable, y así, á paso de langosta, va el barquillo deleznable dejando airoso la costa; y, al irse alejando, cada vez se hace más chiquitín, hasta que no se ve, al fin, absolutamente nada.



5. Provocadora alegría siente el sabio (como ves) en la grata compañía de sus «socios», el inglés, el judío y el patrón. Pero no hay dicha completa, y en alta mar don Zenón cambia, por fin, la peseta.



6. «¡ Todo cambia en este mundo!», murmura el sabio infeliz; y, ante axioma tan profundo, cambia el tiempo de cariz: se ennegrece el firmamento, ruda la tormenta estalla ¡y el débil barco batalla con el mar y con el viento!



7. El judío y el inglés tienen una controversia, por si un mal tapiz de Persia vale dos libras ó tres.



8. Ahógame tres (¡ suerte fiera!), y el sabio tiene el pesar de que el proceloso mar se trague su sombrerera.



9. Llora... Y escúchase el canto de las pérdidas ondinas, que contrasta con su llanto... y el gemir de las sardinas.

En el próximo número abriremos un Concurso con premios, para los continuadores de esta historieta.

(Continuará.)

LO MEJOR

PARA

EL PELO

PETRÓLEO

¡G A L!

Para todos

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 21, PLANTA BAJA

APARTADO DE CORREOS 359.—TELÉFONO 3.558

Precios de suscripción: Un semestre 2,50 ptas. Un año 5 ptas.

EDICIÓN DE LUJO EN PAPEL CUCHÉ, DOBLE PRECIO

Imp. de A. Marzo. San Hermenegildo, 32 dúpdo. Teléfono, 1.977.—MADRID